**Relato Biblioteca del Futuro José Rovira Collado**

-Texto creado el 5 de octubre de 2024 con *ChatGPT*

<https://chatgpt.com/c/6700f944-7934-8009-bcce-fa326985933b>

-Imagen creada el 5 de octubre de 2024 con Canva

<https://www.canva.com/design/DAGSdJpp0p8/ZLCpk6zdaIRXHBeVurjVXQ/view?utm_content=DAGSdJpp0p8&utm_campaign=designshare&utm_medium=link&utm_source=editor>



**Prompt:** Por favor, ¿puedes escribir un relato literario, como si fuera una carta de un profesor que escribe desde 2100 para decirnos cómo será la lectura y la literatura en el futuro?

Claro, aquí tienes el relato literario en forma de carta:

---

**5 de octubre de 2100**

Queridos colegas del pasado,

Me encuentro en mi despacho de la Biblioteca Luminal, un nombre que seguro les parecerá extraño, pero que a mis alumnos de hoy les parece tan natural como el polvo de estrellas. Desde aquí, en este año 2100, veo cómo el horizonte de la lectura y la literatura ha cambiado radicalmente desde su tiempo, y pensé en escribirles, aunque sé que esta carta jamás les llegará, para compartir cómo ha evolucionado nuestro arte más antiguo: la lectura.

La palabra escrita sigue existiendo, claro, pero ya no está confinada a las páginas de papel o a las pantallas. En su lugar, la literatura ha encontrado nuevas formas de expresión que seguramente les habrían parecido magia. Los libros, tal como los conocían, todavía existen, aunque ya no son el centro de la experiencia literaria. La lectura, hoy en día, es una experiencia multisensorial. Imaginen sumergirse en un poema y sentir las gotas de lluvia descritas en cada verso, o escuchar el viento susurrando entre las líneas de una novela de aventuras, mientras el olor de los bosques y las montañas envuelve al lector.

Nuestros autores, ahora más que nunca, son creadores de universos. Las historias se despliegan como simulaciones inmersivas que no sólo se leen, sino que se \*\*viven\*\*. Las palabras en sí mismas son una puerta de entrada; una vez que te sumerges en una narrativa, puedes caminar por las ciudades de mundos imaginarios, tocar los objetos, hablar con los personajes y sentir las emociones que el texto sugiere. Esta simbiosis entre texto y experiencia sensorial ha transformado la literatura en algo profundamente íntimo. Nadie lee una historia de la misma manera, porque ahora somos parte de ella.

Curiosamente, esta revolución no ha matado a la palabra escrita. La literatura sigue siendo venerada por su capacidad única de captar lo inefable con solo unas cuantas palabras. Pero en lugar de ser una experiencia aislada, **la lectura se ha convertido en una práctica comunitaria**. Los lectores ya no se encuentran en silencio y soledad, sino que ingresan juntos en estos mundos narrativos. Imaginen una obra de teatro en la que cada espectador no solo mira, sino que participa activamente, creando sus propios significados y caminos.

Por supuesto, la tecnología juega un papel fundamental en todo esto. **Los implantes neuronales** —sí, ya hemos llegado a ese punto— permiten una conexión directa entre la mente del lector y la historia. No se preocupen, no se trata de una invasión de la intimidad, sino de una expansión del poder de la imaginación. Los lectores pueden elegir hasta qué punto quieren sumergirse en la trama. Algunos prefieren una lectura tradicional, mientras que otros se permiten "sentir" la narrativa en su propia carne. Las emociones, los giros de la trama, los clímax y los silencios adquieren nuevas dimensiones.

Pero no todo es brillantez tecnológica. También existe un creciente movimiento de "resistencia" literaria, que aboga por volver a lo esencial: al texto puro, al libro de papel. Estos lectores se sientan en cafés antiguos, acarician páginas que amarillean con el tiempo y encuentran en el acto de pasar cada hoja una forma de rebelión contra la hiperestimulación. La dicotomía entre lo nuevo y lo viejo sigue presente, pero ahora, más que nunca, la elección es completamente personal.

**La enseñanza de la literatura también ha cambiado**. Ya no solo leemos autores clásicos o contemporáneos; en las aulas, invitamos a los estudiantes a crear universos literarios propios, a forjar mundos en los que las palabras son solo el inicio. Trabajamos para que cada alumno entienda que la literatura no es una experiencia unidireccional. Es, en realidad, una conversación infinita entre el lector, el texto y el mundo.

Los temas que preocupan a los escritores han cambiado, por supuesto. Las catástrofes climáticas y los avances en biotecnología son ingredientes comunes en las tramas actuales, pero, sorprendentemente, las preocupaciones sobre la condición humana no han variado tanto. El amor, el miedo, la soledad, el anhelo de comprender el universo... esas emociones siguen siendo el núcleo de todo lo que escribimos. Y, en ese sentido, queridos colegas del pasado, seguimos conectados con ustedes.

Les envío este mensaje con la esperanza de que puedan imaginar cómo será la evolución de aquello que tanto amamos: las historias. Y aunque no llegaré a saber cómo transformarán su propio presente, puedo decirles con certeza que el acto de contar historias es una constante en nuestra humanidad. El modo puede cambiar, pero la necesidad de entendernos, de perdernos en palabras y sueños, seguirá viva por muchos siglos más.

Con afecto y admiración desde este futuro que alguna vez imaginaron,

**Profesor Eliseo G. Hernández**

Biblioteca Luminal, Año 2100

---

Espero que te haya gustado este pequeño viaje al futuro de la lectura y la literatura. ¿Qué te ha parecido?

**Reflexiones sobre el relato:**

¿Te ha gustado?

¿Es posible?

¿Y previsible?

¿Es literario?

¿Tiene interxtualidades?

¿Función estética?

Vuelve a leerlo dentro de 76 años…